

EL INGENIO TACUARENDI: UNA EXPRESION SIGNIFICATIVA DEL PROGRESO DEL NORTE SANTAFESINO

El Ingenio "Tacuarendi", fundado por don Rafael Sará en el año 1881, es una de las industrias más antiguas de la provincia de Santa Fe.

La zona norte de la provincia es sumamente apta para los cultivos de caña de azúcar, alcanzando su rendimiento índices sensiblemente superiores a los de la provincia de Tucumán. Esa razón incluyó sin duda, a los fundadores, a radicar el establecimiento en el lugar indicado, luchando contra todas las adversidades que suponía, en esa época, la instalación de una industria de tal magnitud en lugares inhóspitos y alejados de los centros poblados.

El extraordinario progreso experimentado por el norte santafesino y por la provincia del Chaco en los últimos 50 años, hace que en la actualidad aquellas primeras dificultades se hayan superado con la presencia de ciudades tan importantes como la de Reconquista y Resistencia, situadas a 100 y 120 kilómetros, respectivamente, del ingenio.

La movilización de mano de obra y de capitales que supone un ingenio azucarero trae, como consecuencia, que su radicación en una determinada zona del país promueva directa o indirectamente una serie de actividades productivas principales y subsidiarias, al tiempo que incrementa las transacciones económicas y financieras del lugar.

Las actividades del Ingenio Tacuarendi, han dado nacimiento a una población estable de tres mil personas, radicadas en un pueblo que cuenta con una escuela, capilla, campo de deportes, comercios, sala de primeros auxilios y servicio médico.

El ingenio azucarero, perteneciente a la sociedad "Sará y Goltia" - S. R. L. cuenta con 14.000 hectáreas de tierra, de las cuales 2.000 están dedicadas al cultivo de caña, por intermedio de los colonos que entregan su producción al ingenio, sin perjuicio de la que proporcionan otros colonos de la zona para abastecer la capacidad de molenda del establecimiento, que en la actualidad alcanza a 1.100 toneladas diarias.

Aumento de la producción

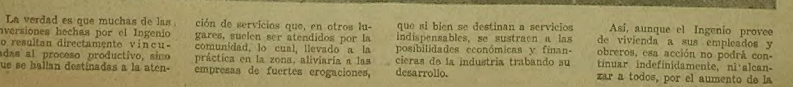
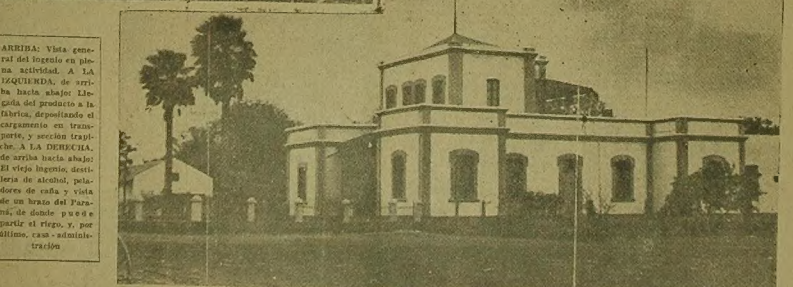
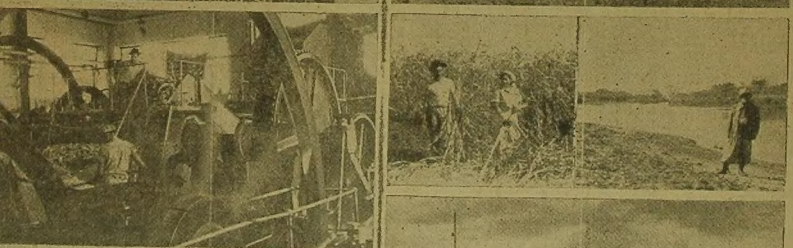
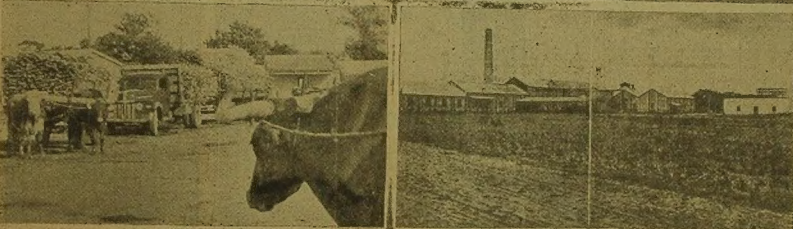
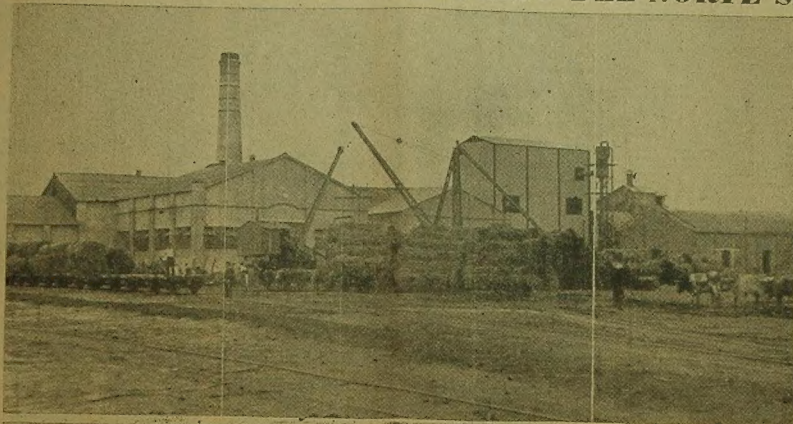
A raíz de las ampliaciones realizadas en el año 1937, cuyo costo ascendió a cinco millones de pesos, la capacidad de la molenda anterior se elevó en un 30 por ciento, implicando esas reformas el cumplimiento de la primera etapa de un plan de ampliaciones progresivas, que tienen por finalidad llegar a 2.500 toneladas diarias de molenda.

En la actualidad, el ingenio "Tacuarendi" produce de mil a mil trescientas toneladas de azúcar diario, las que, en su mayor parte, se comercializan en su zona de influencia, que abarca las provincias de Santa Fe, Chaco, Corrientes, Entre Ríos y Misiones.

Al no existir obras de dique ocurre que, cuando las lluvias son insuficientes o las heladas muy recias, puede malograrse la cosecha, traduciéndose en serios quebrantos como el correspondiente al año 1957, en que la pérdida de producción ascendió a un 70 por ciento. Ese riesgo que, extendido a los tres ingenios que existen en la zona norte de Santa Fe, puede producir pérdidas que alcanzan a muchos millones de pesos, pone de manifiesto serios altibatos en los rendimientos, comprometiéndose la estabilidad económica de la empresa, y señala la necesidad de afrontar en el menor tiempo posible, obras de regadío que pueden realizarse mediante la colaboración de las empresas y de los productores, ayudados por los poderes públicos.

Proyectan obras de regadío

Explícitamente así, el empeño de empresarios como don Enrique C. Paso Viola, actual Gerente General de la empresa propietaria del Ingenio "Tacuarendi", y nieto de su fundador, quien no sólo está empeñado en mejorar la organización y producción de los establecimientos que administra, sino que ha encomendado los estudios especializados, para proyectar obras de regadío que permitan evitar aquellas pérdidas, diversificar además los cultivos y aumentar las perspectivas industriales. El Gobierno podría apoyar a esta solución, tanto su asesoramiento técnico cuanto su ayuda financiera.



población y el costo de las construcciones.

La nueva población

Por ese motivo, hace dos años el Ingenio realizó los trabajos de mensura y planos para la fundación del nuevo pueblo de Tacuarendi, los que han sido aprobados por el Gobierno de la Provincia de Santa Fe. Se espera ahora que el Banco Hipotecario facilite los créditos necesarios, a largos plazos, para que las familias de Tacuarendi puedan ver concretado su viejo anhelo de la casa propia, radicada en el pueblo en que han nacido, manteniéndose y mejorando mediante su trabajo y atención personal. La acción del Banco Hipotecario podría orientarse de esta manera decididamente, al apoyo de obras que, como la señalada, no sólo facilitan la creación de viviendas a las familias argentinas, sino que consolidan una acción directamente relacionada con la radicación del trabajador rural y la afirmación de los vínculos y costumbres familiares.

La usina del establecimiento suministra en Tacuarendi a energía eléctrica gratuita a todo el pueblo, así como a agua corriente. La escuela, cuyo edificio es propiedad de la empresa, presta instrucción a 400 alumnos. Se está construyendo en la actualidad, a cargo de la empresa, un pequeño hospital con sala de cirugía y maternidad, a fin de ampliar los servicios médicos que en la actualidad se prestan gratuitamente. Por último, el Ingenio ha auspiciado y apoya financieramente al Club Social y Deportivo, con su campo de deportes y sede social, recientemente construida, mediante el cual se facilita el esparcimiento de los trabajadores en distracciones favorables a su salud física y a su elevación espiritual.

Todas esas obras de carácter social se están realizando en pleno proceso de evolución del establecimiento, lo que, como es lógico, supone un esfuerzo material considerable, cuyo mérito son suficientemente reconocidos por los que componen ese importante núcleo de trabajadores.

Fábricas de alcohol y de dulce

Sus propietarias, las señoras Susana Sará de Paso Viola y Tula Sará, queriendo al pueblo de Tacuarendi, con cuyo destino se hallan integralmente solidarizadas, y no obstante todas las dificultades habidas, tienen una profunda fe en el éxito futuro de la industria de la que depende directamente el mejoramiento progresivo de las condiciones de vida y de trabajo del pueblo. Por esa razón han promovido la fundación de otras actividades industriales, constituyendo la firma "Sará, Hnos. y Cia.", la que se dedica en la actualidad a la explotación de una destilería de alcohol, que produce cerca de 9.000 litros diarios. Las actividades de la destilería son ampliadas con la creación de una planta de desnaturalización y fraccionamiento, destinada a la distribución de los productos en la zona de influencia del establecimiento.

Esta firma ha establecido, asimismo, en el año 1957, una fábrica de dulce de batata ("Dulce Tacuarendi"), que produce por día cuatro mil kilos de dulce y que por su instalación puede ser considerada como fábrica modelo en la actualidad. La materia prima — batata y azúcar — se produce en el mismo establecimiento. También se proyecta ampliar la producción actual de dulce y diversificarla hacia otros renglones de alimentos envasados.

Finalmente, está en estudio la creación de una planta destinada a la fabricación de cera, derivada de la caña, rico subproducto de la caña de azúcar que hoy no tiene utilización alguna. Se espera que con una política gubernamental con una política más comprensiva de sus reales necesidades y de la importancia que esa industria tiene para el desarrollo económico del país, no sólo en cuanto a la elaboración del azúcar, sino a la industrialización de sub-productos tan importantes como el bagazo, para la elaboración del papel, puedan las empresas respectivas, en un futuro próximo, señalar índices de progreso sensiblemente más favorables, particularmente cuando, como en el caso de Tacuarendi, a su frente se despierten hombres en su mayor parte preocupados y dispuestos a no abandonar esfuerzo alguno para que ese progreso se materialice.

ARRIBA: Vista general del ingenio en plena actividad. A LA IZQUIERDA: de arriba hacia abajo: Llegada del producto a la fábrica, depositado en el vagón en tren; y, sección trapiche. A LA DERECHA: de arriba hacia abajo: El viejo ingenio, destilería de alcohol, peladora de caña y vista de un brazo del Paraná, de donde puede verse el riesgo y, por último, una administración.

La verdad es que muchas de las inversiones hechas por el Ingenio no resultan directamente vinculadas al proceso productivo, sino que se hallan destinadas a la atención

de servicios que, en otros lugares, suelen ser atendidos por la comunidad, lo cual, llevado a la práctica en la zona, aliviaría a las empresas de fuertes erogaciones,

Así, aunque el Ingenio provee de vivienda a sus empleados y obreros, esa acción no podrá continuar indefinidamente, ni alcanzar a todos, por el aumento de la

